

John W. O'MALLEY

Vatican I. The Council and the Making of the Ultramontane Church

The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge

(Massachusetts)-London (England) 2018, 307 pp.

El veterano historiador estadounidense ofrece en este libro una descripción del contexto de hechos, procesos e ideas que preparó y acompañó la celebración del Concilio Vaticano I (1969-1970). Presta una especial atención al camino que desembocó en la definición dogmática sobre el magisterio infalible del Romano Pontífice. A lo largo de las páginas el autor analiza la situación dramática de la Iglesia a partir de la revolución de 1789, de la ilustración, del liberalismo filosófico y político, etc., factores entre otros que provocaron una profunda crisis religiosa. La situación propició el nacimiento de la mentalidad ultramontana que propugnó al restablecimiento del maltrinado principio de autoridad no sólo en el ámbito civil sino sobre todo en el espacio religioso, como respuesta a la necesidad de obtener certezas garantizadas de modo absoluto e indubitable.

Nuestro autor lleva a cabo la narración de los acontecimientos, los principales protagonistas y las ideas previas a la celebración del Concilio de Pío IX, así como su desarrollo y finalmente las definiciones sobre el primado de jurisdicción y la infalibilidad magisterial del Papa. Recoge los datos relevantes, narrados con maestría y de modo preciso. Todo ello es sin duda bien conocido por el lector. En este sentido, O'Malley no pretende aportar novedades a la historiografía sobre el Vaticano I, y asume los resultados más aceptados por la investigación llevada a cabo hasta la actualidad, una bibliografía que el autor domina con solvencia (descartando en su caso interpretaciones radicales de un Hasler, por ejemplo, como ya hiciera en R. Aubert en su momento).

La característica más original o tesis de su trabajo, en cambio, viene apuntada por el subtítulo de la obra: la «emergencia de una Iglesia ultramontana». O'Malley estima que a partir del Vaticano I cambió decisivamente la percepción del ministerio papal que se había tenido durante siglos. La «Conclusión» (pp. 225-248) expone la evolución ulterior que tuvo el ministerio papal desde la Const. dogm. *Pastor Aeternus*, y cuyos efectos, a su juicio, siguen vigentes en parte. No afirma en absoluto O'Malley que la doctrina conciliar acogiera las tesis radicales ultramontanas, pero dejó abierta la posible interpretación en ese sentido. Sobre todo, la perspectiva de la función del Papa en la Iglesia cambió por el hecho mismo de las definiciones. La idea de O'Malley es la siguiente: «The definition gave papal primacy and infallibility a new prominence, a new dignity, and a new, solemn vindication. It thereby intensified their impact and thus profoundly affected how the church thought of itself and how it functioned. Traditional though the doctrines might have been, their definition changed something and changed it to a considerable degree. It made the church more ultramontane» (p. 226). Si entendemos bien al autor, el concilio nada introdujo sustancialmente nuevo con sus definiciones; su contenido no es, como tal, «ultramontano», sino el *modo* de formular ese contenido a causa del *contexto* histórico: esto es lo que llevó a una comprensión del papado todavía vigente, a su juicio, incluso tras el esfuerzo del Concilio Vaticano II por resituar el ministerio del sucesor de Pedro en el contexto del Colegio episcopal.

Por eso, O'Malley se pregunta: «To what extent did Vatican II's reaction take practical form and have a notable impact on Catholic institutions and on the ways Catholic think, feel and act regarding their church? The reply to that question will answer the question I posed in the introduction: In what ways and to what extent is the Catholic Church ultramontane today? Merely by asking the question, we are reminded of how the past determines the present, for 'the past is never dead. It isn't even past'» (p. 248). El autor responde en parte cuando considera que el Vaticano II es la interpretación adecuada del Vaticano I, con su rechazo a la idea ultramontana del primado pontificio. Tras el magisterio del Vaticano II nadie sostendrá que el Papa sea la *fuerza* de autoridad soberana en la Iglesia, que su ministerio esté *desvinculado* del Colegio episcopal, o que su magisterio infalible sea un nota *personal, absoluta y separada* de la infalibilidad de la Iglesia. Asunto diverso es –y pensamos que a esto apunta O'Malley–, que el impacto del Vaticano I generó un protagonismo y un estilo de gobierno pontificio deudores del «contexto ultramontano», y del que cabe pensar que queden reminiscencias. La cuestión quedó planteada por

la invitación que en 1995 san Juan Pablo II dirigió a «encontrar una forma de ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva» (Enc. *Ut unum sint*, n. 95). Lo «esencial de su misión» ya estaba enunciado en la propia Const. dogm. *Pastor Aeternus*, cuando afirmó que el sentido del ministerio del Papa es «que el episcopado sea uno e indiviso, y para que, mediante la unión de los obispos, toda la multitud de creyentes se mantuviese en la unidad de la fe y de la comunión» (Prólogo). Así pues, lo que el Papa pueda o no deba hacer en cada momento histórico vendrá medido por esa finalidad: «Los contenidos concretos de su ejercicio caracterizan al ministerio petrino en la medida en que expresan fielmente la aplicación a las circunstancias de lugar y de tiempo de las exigencias de la finalidad última que les es propia (la unidad de la Iglesia). La mayor o menor extensión de esos contenidos concretos dependerá en cada época histórica de la *necessitas Ecclesiae*» (Cong. para la Doctrina de la Fe, *El primado del sucesor de Pedro en el misterio de la Iglesia. Consideraciones*, 1998, n. 12).

José R. VILLAR
Universidad de Navarra

Walter RÜEGG (ed.)

Historia de la Universidad en Europa. Vol. III. Las Universidades en el siglo XIX y la primera mitad del XX (1800-1945). Vol. 3

Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao 2018, 815 pp.

Se ha publicado la traducción al castellano del tercer volumen de *A History of the University in Europe*, aparecido en 2004. Se trata de un gran acierto, porque pone al alcance de los estudiantes y estudiosos, al igual que sucedía con los dos volúmenes

previos, una obra de síntesis fundamental para comprender la evolución de la Universidad y de los saberes.

Recordemos que el libro está dividido en cuatro partes. La primera de ellas está dedicada a los temas y modelos universita-